

La cuestión polaca en la política del gabinete de Miraflores en el año 1863

JAN KIENIEWICZ *

En el año 1863 el interés por Polonia, la simpatía por la lucha que ella estaba llevando eran en España mayores que lo que se puede suponer. El carácter y el sentido de este hecho merecen ser elaborados separadamente, considerando sobre todo el amplio contexto europeo ¹. No llevó en cambio el gobierno español ninguna política hacia Polonia y mostró su interés por la cuestión polaca en el palenque diplomático sólo cuando ello pudo tener repercusión en la escala europea. Sin embargo, los acontecimientos del año 1863 causados por la sublevación polaca no dejaron el gabinete de Isabel II impasible. Durante algunos meses se tomó en consideración en Madrid la posibilidad de que estallase un conflicto armado en Europa, más grave aún que los del año 1856 ó 1859. A la sazón España no se había comprometido, hecho considerado luego como erróneo. Aquel *status quo* ¿tuviera acaso repercusión alguna en la política del gabinete?

La historiografía de la sublevación de enero es enorme, ya que abarca también los diferentes contextos europeos, incluyendo el aspecto diplomá-

* Universidad de Varsovia.

¹ Es difícil prever en este momento los beneficios del presente estudio. El actual interés por las relaciones polaco-españolas se limita a las cuestiones culturales o literarias. Compárese J. MORAWSKI: *Espagne et Pologne. Coup d'oeil sur les relations des deux pays dans le passé et le présent*. Revue de Littérature Comparée XVI, 1, 1936; K. SABIK: *Recepcja hiszpańskiej prozy literackiej w Polsce 1784-1914 (La recepción de la prosa literaria española en Polonia en los años 1784-1914)*, tesis doctoral, Universidad de Varsovia 1979; G. MAKOWIECKA: *Po drogach polsko-hiszpańskich (Por los caminos polaco-españoles)*, Wydawnictwo Literackie Cracovia 1984, p. 267, da sólo una imagen general del ambiente de España del año 1863.

tico de la cuestión polaca ². Para la problemática aquí planteada el desarrollo de los sucesos en Polonia es de importancia secundaria; lo primordial son las maniobras diplomáticas de las cinco potencias. Por eso se habla, ante todo, sobre la participación de España en la política europea, en la cual su actitud hacia Polonia era de escasa importancia. De ahí que en toda la elaboración del destino de la cuestión polaca en 1863 apenas se mencione España. Era un país lejano e insignificante, sin influencia sobre el curso de acontecimientos ³. Tal era la opinión de los grupos gobernantes, de tal modo pensaban los historiadores. Una monografía más amplia de la actividad diplomática acerca de la cuestión polaca menciona algunas veces la actuación del gobierno español y la explica de manera suficiente para que se complete el panorama europeo de actitudes ⁴.

El presente ensayo intenta enfocar el problema dentro del contexto español. No cabe duda que ha sido justificado hacer uso de la documentación española existente y así completar el panorama europeo de actitudes hacia la sublevación de enero. Sin embargo, el resultado es inconmensurable, habiendo sido imposible reconstruir la relación entre los acontecimientos en Polonia y el comportamiento del gabinete madrileño. Además, la actuación del gabinete del marqués de Miraflores —2 de marzo de 1863-15 de enero de 1864— nunca ha sido objeto de una investigación particular, tal vez no sin causa ⁵. Tampoco ha sido posible enfocar la cuestión investigada en el contexto de la historia de España, tomando en consideración la globalidad de la política de aquel gabinete. Si aún existiera tal posibilidad sería difícil hacer de la cuestión polaca eje de todos los acontecimientos. Para resumir, desde todas las ópticas el tema aquí planteado tiene carácter marginal y es fácil comprender por qué hasta el momento nunca ha sido elaborado. Igualmente se puede explicar la falta de motivación para investigar tales temas como la imagen de la sublevación de enero en

² S. KIENIEWICZ: *Powstanie styczniowe (La sublevación de enero)*, PWN, Varsovia, 1972.

³ De significado menor que Turquía, Suecia o Bélgica, por lo cual el gobierno nacional no se decidió a designar un representante oficial a Madrid, el príncipe de Czartoryski, al gobierno nacional, 13 de agosto de 1863: *Polska działalność dyplomatyczna w 1863-1864 r. Zbiór dokumentów (La actividad diplomática polaca en 1863-1864. Recopilación de documentos)*, ed. A. Lewak, vol. I, Varsovia, 1937, p. 333.

⁴ ST. BÓBR-TYLINGO: *Napoleon III, l'Europe et la Pologne en 1863-1864*. En: *Antemurale, Institutum Historicum Polonicum Romae VII-VIII, Romae 1963*, donde fueron aprovechados los materiales de archivos de París, Viena y Londres.

⁵ J. M. JOVER ZAMORA: *La era isabelina y sexenio democrático (1834-1874)*, *Historia de España*, vol. XXXIV, Madrid, 1981; se puede citar aquí la caracterización del marqués veinte años atrás: «Marquis de Miraflores je l'a déjà dit, n'est pas point un homme complet, mais il pourrait être utile à son pays, s'il ne se croyait pas appelé à y occuper la première place. Aussi, n'est ce que comme chef du Cabinet qu'il consentirait à être ministre et si jamais il ne devient ce qui est au moins douteux à cause de cette présomption il ne trouvera des collègues que parmi les hommes de seconde ou même de troisième classe». *Consideration sur l'Espagne*, juin 1840, AE, *Memoires et Documents*, Espagne 311, p. 116.

la prensa española o la actitud de la opinión pública hacia el suceso. Todo eso está por elaborar, la pregunta es para qué puede servir.

El presente trabajo aprovecha los materiales concernientes a la cuestión polaca depositados en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores español ⁶. De otras fuentes ⁷, ya conocidas, se hizo uso mínimo. La prensa española de aquella época la pude estudiar sólo en fragmentos. Al fin y al cabo lo que decidió que terminase el estudio eran las razones puramente sentimentales, con lo cual no quiero decir que lo considero totalmente inútil.

La primera fase de los acontecimientos es el período desde enero hasta marzo de 1863. La sublevación que se desencadenó el día 22 de enero fue internacionalizada, a consecuencia de la convención de Alvensleben del día 8 de enero, y la crisis gubernamental en Madrid se acabó con la dimisión del general O'Donnell el 27 de febrero.

El nuevo gabinete fue convocado el 2 de marzo y al cabo de tres semanas Miraflores dirigió a Petersburgo su primera nota concerniente a la cuestión polaca. Es entonces cuando se formó la opinión, expresada luego en la prensa. En general de diferentes orientaciones, no encuentro correlación alguna entre la simpatía o antipatía hacia la sublevación, la orientación política y el conocimiento de la realidad polaca. Los simpatizantes de Polonia o los interesados por su destino encontraban, sin el menor problema, informaciones detalladas. Los malévolos, indiferentes o benévolo, sólo de modo «generalmente humano», no se preocupaban de la exactitud de datos. Es allí donde se mostraba la similitud entre la opinión pública y el gobierno; sobre su actitud hacia Polonia decidía cualquier cosa salvo la situación real del país ⁸. Es fácil encontrar pruebas de la muy buena orientación en la problemática polaca, e igualmente fácil el testimonio de negligencia, cuyo resultado eran las conclusiones ⁹ sacadas por los simpatizantes de Polonia en correlación con los intereses de los enemigos del país.

⁶ Los documentos referentes a la cuestión polaca, sobre todo los informes diplomáticos, fueron reunidos en la sección de política exterior. Polonia, legajo 2.604 (citado como MAE). Deseo expresar mi agradecimiento a la directora del archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores en Madrid por la ayuda que me prestó en los años 1981 y 1985.

⁷ Prácticamente, las secciones de Pologne y Espagne, año 1863, en Archives des Affaires Etrangères en Paris, citado como AE.

⁸ F. PI y MARGALL: *Las nacionalidades*. Barcelona, 1979, p. 63. En MAE hay toda una colección de documentos que remontan a los tiempos de repartos de Polonia, suficiente para hacerse una imagen sobre el destino de Polonia, Antecedentes Generales, pp. 1 y 2.

⁹ De testimonio de la primera situación puede servir el libro de J. ALBERT DE ALVAREZ: *Revolución de Polonia en 1863. Historia de los heroicos esfuerzos hechos por los hijos de aquel infortunado pueblo para reconquistar su libertad e independencia*. Barcelona, 1863. Este libro particular, acabado de hecho a primeros de 1864, parece una serie de artículos escritos de semana en semana y posiblemente completado luego con unos vastos anexos de documentos. La segunda situación está reflejada perfectamente en el artículo de Felipe Carrasco de Molina: *La insurrección polaca*. El Museo Universal, VIII, 6 y 7 de febrero de 1864, p. 43,

Es difícil determinar cuál era el auténtico conocimiento de los acontecimientos polacos y la orientación del nuevo jefe del gobierno y, a la vez, ministro de relaciones exteriores en el sistema de poderes europeos de la época. De todos modos, sin llegar a las suposiciones, se puede saber qué opiniones pudo leer en la prensa de aquel entonces. Asimismo se puede admitir que compartió las opiniones de los diarios conservadores de carácter independiente. Durante la crisis de gabinete, a caballo de enero y febrero, y al principio del gobierno de Miraflores, la prensa traía no sólo una amplia información sobre los acontecimientos en Polonia, sino también comentarios y selección de opiniones europeas. Fue una fuente de información más rápida y segura que los telegramas triviales de los representantes diplomáticos españoles. No extraña que las noticias de Petersburgo no pudiesen determinar lo esencial de la sublevación. Vale la pena subrayar que a veces eran prueba de la supina ignorancia de la situación y de las relaciones interiores de Polonia ¹⁰.

La Epoca, diario progresista crítico de O'Donnell, el 28 de enero hizo hincapié en el aspecto nacional de la sublevación. He aquí un fragmento del comentario de redacción:

«... en Polonia se combate por una cosa, por lo que no se combate hoy en el mundo ningún otro pueblo, por una cosa más grande y más sagrada todavía que la patria; por una cosa que da al sentimiento de la patria un vigor inmenso y que lleva consigo el germen de un heroísmo inmortal. En Polonia se combate por la emancipación, o mejor dicho, por no esclavizar las almas; por no doblar la cerviz a la autocracia rusa, que absorbe o pretende absorber la dominación de los pueblos y la dominación de los individuos, en su parte material y en su parte moral: es una lucha patriótico-religiosa contra el más desenfrenado despotismo...» No era toda la verdad, pero se puede admirar la intuición u orientación del autor que, por otro lado, está condenando violentamente todo lo que le recuerda el peligro de la revolución. «Agentes indignos de pisar aquel suelo, recorren las poblaciones rurales excitando a sus habitantes a la resurrección, animándolos con la esperanza y la promesa formal de un reparto de tierra y bienes; con un anuncio de un desenfrenado comunismo» ¹¹.

donde se constata que el *status quo* confirmado por el tratado de Viena abarcaba también a Polonia a partir del año 1773. Fue pues una idea difundida, compárese M. ORTIZ DE LA VEGA: *Crónica de las dinastías Austriaca y Borbónica*, en: *Las Glorias Nacionales*, vol. VI, Madrid, 1854, L. VII, c. VI, p. 536.

¹⁰ En el telegrama de 10 de febrero de 1854, el marqués de Selva Alegre informó que «aún no es posible apreciar si la lucha provocada en Polonia es un movimiento nacional que cuenta con el apoyo unánime de propios y extraños, o solamente de partido esencialmente socialista sostenido por el clero» (sic!), MAE, núm. 10.

¹¹ *La España*, 5066. La idea de una agitación comunista puede parecer divertida para los que conocen la realidad y la cuestión agraria de la época en Polonia; aquí vemos una típica proyección de propias experiencias a la realidad ajena. Compárese S. KIENIEWICZ: *Sprawa*

La opinión demócrata apoyaba a los insurgentes polacos, viendo en su lucha contra los rusos una lucha en nombre de nación. El problema era que veían la única oportunidad de éxito en una revolución, porque era imposible contar con el catolicismo europeo o con la diplomacia ¹². Desde el principio se aclararon las diferencias de actitud, correspondientes a los convencimientos o posiciones y no resultantes del verdadero estado de cosas en Polonia. Se ve esto claramente en las polémicas que procuran precisar el objetivo de las luchas en Polonia. «La Discusión se lamenta de la suerte de la Polonia y de la indiferencia de Europa por aquella nación generosa, y pide auxilio para aquel pueblo en nombre de la libertad.

El diario democrático se equivoca al suponer que en Polonia se pelea sólo y ante todo y únicamente por la libertad política. En Polonia se pelea por Dios y por la patria. Cruz y patria es la divisa de los insurrectos». ¹³

Se puede encontrar la expresión de simpatía hacia los polacos también en los diarios de orientación próxima a la Unión Liberal o sustentadores del gobierno. La crítica de la sublevación fue reflejo de los principios anti-revolucionarios, con algo de ingenua fe en los monarcas ilustrados. La concordancia de la argumentación de aquella prensa con la actuación del gabinete es muy característica. Aquel mismo día que los radicales y liberales estaban glorificando, por varias razones, el arranque insurreccional, en otra página se pudo leer:

«Deploramos profundamente estos lamentables extravíos de una impaciencia que, en estos momentos, no nos parece debidamente justificada y que no darán otros frutos que aplazar, para un tiempo más lejano todavía, el triunfo progresivo de la noble causa de Polonia ¹⁴.» Aquel hecho constante de advertir del peligro de unas maquinaciones de la revolución europea tomaba diversas formas, llevando lo más frecuentemente al reconocimiento de los derechos de Rusia en Polonia y a contar con la benevolencia del zar. No era, sin embargo, sólo ingenuidad de argumentos, como pensaban los demócratas ¹⁵. Esa tendencia, igual a la línea oficial de Petersburgo, expresaba más netamente la opinión del marqués de Miraflores y de la corte a la cual ése estuvo dedicado por completo. El he-

włościańska w powstaniu styczniowym (La cuestión campesina en la sublevación de enero), Ossolinum. Wrocław, 1953.

¹² *La Discusión*, 2178, 28 de enero de 1863. Emilio Castelar, en la correspondencia escrita después de la sublevación, acentuó que más que con objetivos sociales, «se levantó Polonia en nombre de una gran nacionalidad». Cartas sobre política europea. Madrid, 1876, vol. II, XXXI, La política rusa (s. f.), p. 343.

¹³ *La España*, 5100, 20 de marzo de 1863. Se percibe una evidente tendencia a establecer analogías con la española guerra de independencia de 1808-1814. «Dios y Patria» fue, en efecto, un llamamiento de los insurgentes polacos, pero su sentimiento era diferente de aquello que se le atribuía en España.

¹⁴ *La Epoca*, 4581, 28 de enero de 1863.

¹⁵ *La Discusión*, 2193, 14 de febrero de 1863.

cho quedó enfocado luego por un historiador en la fórmula, tanto cómoda como vana, ya que nada explica que el gabinete de Miraflores tuvo que actuar discretamente y con precaución porque mostrar la menor simpatía hacia los polacos amenazaría las relaciones con Rusia, lo que no sería ningún beneficio para los «infelices polacos»¹⁶.

Parece que en aquel entonces los diarios mejor informados eran los progresistas y demócratas, que se remitían a los amplios comentarios de la prensa francesa y a las revistas cracovianas. Sin embargo, toda la prensa y, en consecuencia, todos sus lectores, compartían la opinión de que independientemente de los juicios nada se podía hacer. Hubo quien se mostró dispuesto hasta a tomar las armas, pero nadie insistió que el gobierno se comprometiera¹⁷. El tema polaco servía para expresar opiniones, determinar actitudes, pero no como medio de actividad pro o en contra del gobierno. El llamamiento «¡Gloria a los héroes de Polonia!», aunque sincero, tenía sentido distinto que en original¹⁸.

La prensa conservadora de febrero-marzo no creía en la victoria de los insurrectos, y los diarios demócratas veían la única oportunidad de que gasasen en un conflicto europeo¹⁹. El gobierno de Madrid no prestó atención a una perspectiva que se estaba perfilando; fue informado sobre el convenio de Alvensleben entre Rusia y Prusia, que llevó a internacionalizar el conflicto en Polonia, sólo a finales del mes, cuando se señaló la posibilidad de cambio de relaciones entre Francia y Rusia²⁰. El gabinete de Miraflores tuvo que reaccionar también desde el principio a la nueva situación, sobre todo ante la nota de lord Russell, de 4 de marzo, dirigida a todos los países europeos²¹.

¹⁶ J. BECKER: *Historia de las relaciones exteriores de España durante el siglo XIX (Apuntes para una historia diplomática)*, vol. II (1839-1868), Madrid, 1924, pp. 654 y 655. Véase M. T. MENCHÉN: *La neutralidad española ante la guerra de Crimea*, Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea, 4, 1983, p. 113.

¹⁷ Es muy característica la carta de un grupo de jóvenes vascos al príncipe Ladislao de Czartoryski, eminente figura de la emigración polaca en París y posteriormente del gobierno nacional, reimpresa el 18 de febrero de 1863 en muchas revistas (compárese *La Epoca*, 4615, 11 de febrero de 1863). Compárese Albert de Alvarez, o.c., p. VIII, 53.

¹⁸ En el artículo publicado, de modo anónimo, *Resurrexit*, de Alejandro Hercen (Kolokol, I de febrero), *La Discusión*, 2197, 20 de febrero de 1863.

¹⁹ *La Discusión*, 2199, 22 de febrero de 1863. Véase J. MOYA y MARTÍNEZ: *Las potencias del norte y la Polonia*. «Diario de Barcelona», 24 de febrero, reimpresión en *La Epoca*, 4604, 26 de febrero de 1863. Bóbr-Tylingo, o.c., p. 52.

²⁰ MAE, MANUEL RANCÉ y VILLAMARÍN, núm. 24, Berlín, 26 de febrero de 1863; LUIS LÓPEZ DE LA TORRE AYLÓN, desde Viena, telegrama núm. 53, 28 de febrero de 1863, recibido el 7 de marzo.

²¹ BÓBR-TYLINGO, o.c., p. 59. Fue una reacción a la propuesta francesa de una acción contra Berlín. H. WERESZYCKI: *Anglia a Polska w latach 1860-1865 (Inglaterra y Polonia en los años 1860-1865)*, Lvov, 1934. Véase Miraflores a Ayllón, 13 de marzo de 1863, y a Russell, 21 de marzo, MAE, Antecedentes Generales, 1863, p. 2.

Al haber recibido la propuesta de asociarse a la acción de Inglaterra en favor de la causa polaca, Miraflores quiso informarse sobre las intenciones verdaderas de Londres. No obtuvo respuesta decidida. En cambio, ya el 8 de marzo, obtuvo el telegrama desde París que le informaba sobre la falta de cualquier acuerdo acerca del asunto entre Francia e Inglaterra ²². También desde el principio Miraflores se fijó sobre todo en la actitud de Viena. En Madrid, tradicionalmente, se habían confrontado las influencias inglesas y francesas, pero en este caso parece que Miraflores previó bien que no habría sido eficaz ninguna acción de los países europeos sin Austria. El embajador español en la corte de Viena estaba muy bien introducido en la esfera de intrigas, murmullos y cuchicheos locales. Previo justamente que era poco probable que se concordasen las notas dirigidas a Petersburgo ²³. Al informar sobre el hecho de retirarse Austria y Prusia de invitar a Londres, transmitió la sugerencia de Rechberg que España pudiera comportarse de manera igual ²⁴. Sin embargo, compartir opiniones y cambiar la orientación de la política exterior son dos cosas separadas.

Al mismo tiempo estaban llegando a España ecos de la iniciación francesa hacia Austria y de los planes, a largo plazo, del emperador Napoleón III. Las indiscreciones acerca del telegrama de Metternich, del 22 de febrero, salieron de la boca de Balabin, quien pudiera ponerse nervioso por el juego que estaba comenzando, pero quien sobre todo no tuvo motivos para corregir las imágenes exageradas de su colega español ²⁵.

¿De qué datos disponía entonces Miraflores al formular su nota a Petersburgo? El exhaustivo telegrama desde Viena llegó el día de redactar la nota y es poco probable que pudiera influir en su forma y contenido ²⁶.

²² MAE, telegrama de Xavier Ituriz. Antonio González, al comentar la conversación con Palmerston, subrayó que el gobierno británico pidió sólo la constitución del año 1815 y amnistía, *ibidem*, núm. 73, 14 de marzo de 1863, núm. 77, 16 de marzo de 1863. Véase un minuto de telegrama de Drouyn de Lhuys a Barrot, embajador de Francia en la corte de Isabel II, 9 de marzo de 1863, AE, CP Espagne, 863, p. 190.

²³ MAE, Ayllón, núm. 57, 9 de marzo de 1863. El embajador consideraba a los insurgentes unos revolucionarios y escuchaba con mucha gana las opiniones de sus colegas Balabin y Werther. Tal vez por eso tomara como verdad el argumento de que Austria tenía que oponerse a una liberalización en el reino de Polonia a causa de sus obligaciones resultantes del reparto. Es característico que no se tomaba en consideración las posibilidades de resolver, efectuadas luego en 1866 y 1870; tampoco se examinó la alianza de Francia y Austria como resistente a Prusia, protegida por la política de Petersburgo y Londres.

²⁴ MAE, telegrama de Ayllón de 12 de marzo de 1863.

²⁵ MAE, Ayllón, núm. 53, 28 de marzo de 1863. Terminada la lectura el día 8 de marzo, Miraflores mandó que el embajador enviara las más informaciones posible, «porque invitada la España por la Inglaterra a asociarse a ella en la cuestión de Polonia, interesa mucho al Gobierno de la Reina conocer al fondo el pensamiento del Gabinete de Viena».

²⁶ MAE, Ayllón, núm. 64, 15 de marzo de 1863. Respondió al telegrama de Miraflores de 13 de marzo, con la solicitud de informaciones sobre la propuesta de Napoleón de una nota común de los signatarios del Tratado de Viena, con el amplio telegrama del 17 de marzo, en que subrayaba la actitud negativa de Austria.

Lo más tarde el 17 de marzo conoció las propuestas de Londres, pero no pudo conocer detalles sobre la misión de Metternich, el cual llegó a Viena el 14 de marzo. Rechberg, de su parte, insinuó que la aceptación de las propuestas británicas iba a amenazar con una guerra, porque los polacos no se conformarían con un *status quo* peor que el del año 1791²⁷. Aquellas señales desanimadoras, junto con la falta de evidencia en cuanto a los objetivos de París y Londres, inclinaron a Miraflores a redactar la nota en una forma lo más correcta posible. Al confirmar la antigüedad del Estado polaco y su independencia nacional, la nota reconocía el superior derecho de Rusia sin necesidad de remitirse al tratado de Viena. Fue entonces una silenciosa aceptación de la tesis de que la victoria de Rusia del año 1831 había anulado todas las obligaciones internacionales respecto a los polacos. Se lamentó la impaciencia de los polacos que no habían sido pacientes ante el comienzo de unas reformas profundas y racionales. Finalmente «... podía ser útil hacer oír... la voz amiga de España, no para dar consejos, que la sabiduría del emperador no necesita, sino para dirigirle amistosas observaciones hijas de experiencia...»²⁸. Se trataba de la guerra carlista y de otras luchas internas tan frecuentes durante el reinado de Isabel II, pero es difícil encontrar en ellas una prueba de la eficiencia de la moderación, suavidad y humanidad. En cambio, eran indudables las analogías entre las tendencias de los polacos dentro del imperio ruso y, por ejemplo, las reivindicaciones de los vascos. Tal modo de ver la cuestión polaca correspondía estrictamente a la interpretación del zar y causó protesta de parte del gobierno polaco nacional²⁹. Además, en Varsovia se daban cuenta de que la actividad del gobierno madrileño no tenía ninguna influencia en el curso de los acontecimientos.

El mismo convencimiento acompañaba a las acciones emprendidas por el gobierno español. Se conocía en Madrid la historia de la dominación rusa en Polonia y se sabía que los polacos, respecto a los rusos, no

²⁷ MAE, Ayllón, núm. 62, 13 de marzo de 1863. Más detalladamente, sobre las propuestas francesas, sólo el día 24 de marzo.

²⁸ MAE, Miraflores al encargado de negocios en Petersburgo, el 21 de marzo de 1863. La nota fue impresa en: Marqués de Miraflores, *Memorias del Reinado de Isabel II*, vol. III, cap. XV, Madrid, 1964, pp. 229, 230. Véase: *La Pologne et la diplomatie. Recueil des documents officiels distribués au parlement anglais suivi des notes des trois puissances*, París, 1863, pp. 197-199.

²⁹ El Gobierno Nacional a Wladyslaw Czartoryski, 24 de junio de 1863, en: *Polska działalność dyplomatyczna...* (*La actividad diplomática polaca...*), o. c., p. 132. Presento una citación para que se forme la idea de lo esencial de la controversia: «Es difícil darse cuenta qué pudo estimular al gobierno español a una tan inútil e incluso no provocada bajeza, a esa teoría sobre una jurídica, como dicen, servidumbre respecto al czar, a esa pena sobre nuestra impaciencia en esperar mercedes de czar, a esa confianza que conoceremos el pretendido extravío. Le convendría mejor al gobierno que, evidentemente, no desea deshonrarse, quedarse callado que hablar de modo tan indigno». Compárese Bóbr-Tylingo, o. c., pp. 116-117. La nota provocó también reacción desfavorable en España, de la cual se hablará a continuación.

eran lo mismo que los catalanes, reivindicadores de respetar la nacionalidad, o los vascos, protectores de sus antiguos privilegios. La lucha de los polacos recordaba a los españoles, no tanto sus recientes guerras civiles, sino la lucha por la independencia contra Francia de hacía ya un medio siglo. Miraflores lo sabía muy bien; las formulaciones de la nota no se debía a una natural y comprensible desorientación en las relaciones del otro lado de Europa. Las ilusiones sobre unas reformas liberales en Rusia eran otra cosa. Madrid las compartía con el resto del Occidente, sin tener la menor orientación sobre las prácticas del despotismo de los zares. La prensa utilizaba frecuentemente las formulaciones rigurosas, pero debía de ver Rusia desde la óptica de sus propias experiencias. Miraflores quiso comportarse de manera que contentase a Inglaterra; no pensó que pudiera tener importancia en las relaciones internas, de ahí la omisión no sólo de las cuestiones del tratado, sino también el relacionarlas con asuntos de libertades religiosas ³⁰.

Desde finales de marzo hasta la mitad de mayo duró la segunda fase del fuerte interés por el desarrollo de los acontecimientos en Polonia y por la actividad diplomática. En la correspondencia con su representante en Londres, Miraflores subrayó varias veces la simpatía del gobierno de Isabel II hacia el pueblo polaco; era una palabra vana formulada sólo para el uso de la opinión pública inglesa que, a la sazón, mostraba una impetuosa simpatía hacia Polonia ³¹. La prisa con la que se reaccionó a la propuesta de Inglaterra se explica de modo más fácil por el deseo de mantener o hasta introducir a España dentro del marco de la política europea, lo que pudiera dar beneficios concretos en la política interior del país. España se sentía marginada y buscaba confirmación de su propia identidad en la esfera internacional. Su gobierno recién creado, representante de nadie, tratado como provisional, veía posibilidad de estabilización en un eventual éxito de prestigio ³². El mismo Miraflores nunca excluyó del todo la posibilidad de desempeñar un papel. Lo prueban las sugerencias dirigidas a lord

³⁰ Al comentar el telegrama núm. 64, Miraflores escribía a Ayllón que España no podía intrrometerse en cosas ajenas, deseando defender su propia dignidad. «SM, en su alta sabiduría, ha juzgado útil a mostrar al Emperador a Viena su interés por un país tan desgraciado como la Polonia, en el que nos une la identidad de religión y el interés que inspiran a SM todos los desgraciados», MAE, 26 de marzo de 1863, un minuto.

³¹ El leitmotiv de la correspondencia entre Barrot y Drouyn de Lhuys es la justificación del contenido de la nota, con falta de provechos de la puesta en práctica de la fórmula propuesta por Inglaterra. AE, CP Espagne, 863, núm. 36, Madrid, 19 de marzo de 1863 y Paris, 24 de marzo, AE, ibidem, pp. 198 v, 205 v.

³² Barrot a Drouyn de Lhuys, núm. 31, 4 de marzo de 1863 y núm. 41, de 12 de abril de 1863, AE, ibidem, pp. 183, 220. *Post factum*. Miraflores acentuó el deseo de sacar a España de la nada, en la cual estaba sumergida desde 1814 y expresó su convencimiento de que ya era un país «con el que podría ser útil y aún necesario contar en los consejos europeos», *Memoorias...*, o. c., pp. 217-218.

Russell sobre la disminuida importancia del tratado de Viena ³³. Miraflores explicó en todas las capitales su retirada de las cláusulas del año 1815, motivándola que, teniendo en consideración las futuras negociaciones pacíficas, no era conveniente desanimar a Rusia. En otras palabras, España presentó por primera vez una oferta de prestar buenos servicios. Oferta que, como veremos después, se quedó sin respuesta. Durante los meses siguientes, Miraflores recordaría a todos que fue España la que primero «pasó una nota amistosa al gobierno ruso en favor del pueblo polaco, que contestó cordialmente al gabinete de San Petersburgo» ³⁴. El problema es que Gorchakov excluía la posibilidad de conferencia y no necesitó el intermediario español. Sólo Viena expresó la satisfacción, en cambio las demás capitales no prestaron atención a la nota; Gorchakov hasta manifestó su menosprecio. El representante de España en Londres, al referir la conversación de lord Russell, informó sobre la evidente reserva: «De todo esto deduzco que lord John Russell, que anteriormente nos invitó para apoyar moral y diplomáticamente la causa de Polonia, ha encontrado ahora motivo para retraerse de la misma invitación, acaso porque difiera el contenido del despacho de VE dirigido a Rusia de los términos en que estaba concebido el despacho de lord John Russell» ³⁵.

El comportamiento de Miraflores no era casual. No tenía intención de proteger a España de un posible conflicto, del cual sufrirían los más débiles ³⁶. ¿Formaría tal vez parte de la general política exterior española de aquel entonces? Para determinarla, Carlos Pereira utiliza tales conceptos como discontinuidad, inestabilidad, irrealismo, incoherencia ³⁷. Si el jefe del gobierno español hubiera contado con desempeñar un papel en el juego diplomático en vía de desarrollo, podríamos reprocharle la falta del realismo. Al mismo tiempo es fácil comprender que, pasados ya treinta años de su primer paso diplomático espectacular, quiso aprovechar y descontar su experiencia ³⁸. En España no faltaba interés por acontecimientos europeos, pero las iniciativas emprendidas hasta el momento —Annam, 1857-1863; Méjico, 1861-1862; Santo Domingo, 1861— probaron la verdadera discontinuidad e incoherencia ³⁹. La pasividad durante la guerra de

³³ MAE, Miraflores a Russell, 21 de marzo de 1863, más el borrador del telegrama a embajadores a Londres, París y Viena.

³⁴ *Memorias...*, o. c., p. 219.

³⁵ MAE, Antonio González desde Londres, núm. 95, 1 de abril de 1863.

³⁶ J. BECKER, o. c., p. 656.

³⁷ *Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)*, Akal, Madrid, 1983, p. 75.

³⁸ Tratado de la Cuádruple Alianza en Londres, 22 de abril de 1834, con Palmerston, Talleyrand y Moraes Sarmento.

³⁹ C. PEREIRA: *Introducción...*, o. c., p. 129. Cf. N. Durán de la Rúa: *La Unión Liberal y la modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada, 1854-1868*, Akal, Madrid, 1979, pp. 277 y ss.

Crimea y la italiana provocó que ambas fueron consideradas como ocasiones perdidas. Miraflores quiso evitar que se repitiera el mismo error.

Apenas enviada la nota, una vuelta en la situación internacional la hizo muy problemática. Los telegramas de Ayllón, del 18 y 21 de marzo, no permitían todavía formarse una idea sobre la respuesta llevada hacia París por Metternich y sobre la conclusión del austriaco consejo de ministros reunido el 19 de marzo. El telegrama desde Viena, del 28 de marzo, informó sobre la propuesta de intervenir las tres potencias en la cuestión polaca y reveló a Miraflores que, a pesar de lo que se imaginaba, estaba ya fuera del juego. En tal caso mandó él inmediatamente verificar, en París y Londres, «si existe alguna excusa por la cual se haya excluido a la España de la nueva gestión colectiva propuesta por la Francia al gabinete de Viena en favor de la Polonia»⁴⁰.

La prisa resultó entonces inútil, aunque no cerró aún todas las perspectivas. Sobre todo, España no fue tratada por Gorchakov en serio. Eduardo Díaz del Moral, encargado de negocios que sustituía al embajador ausente pidió, conforme a lo mandado, una audiencia. El príncipe de Gorchakov, al haber conocido el contenido de la nota pidió hacerle una copia y constató «que si sa Majesté la Reine avait une triste expérience des troubles politiques, l'Empereur l'avait également dans son Royaume de Pologne, et que ce n'est pas toujours par la clemence qu'on parvient à dompter les révolutions, et que le Gouvernement de Sa Majesté la Reine, doit en avoir aussi la preuve»⁴¹. ¡Ni una palabra de agradecimiento o esperanza!

El tono irónico de Gorchakov no quedó ignorado por el jefe del gobierno español. En la respuesta oficial del 2 de abril, presentada por medio del príncipe de Volkonski, representante de Rusia en la corte española, el tono quedó lígeramente apaciguado. El zar sugirió estar dispuesto a dar muestra de su indulgencia después de haber introducido el orden en Polonia⁴². La oferta fue rechazada. Ahora comenzaba una nueva etapa en la

⁴⁰ MAE, Miraflores a Ayllón, telegrama cifrado del 29 de marzo de 1863, compárese del mismo día los telegramas a Londres y París. Sobre el telegrama núm. 69, desde Viena (del 24 de marzo). Miraflores notó, el 31 de marzo, que fueron muy urgentes los detalles referentes a aquella cuestión porque tendrían influencia en el procedimiento del gobierno. Isturiz platicó sobre las propuestas de Francia dirigidas a Viena con Drouyn de Lhuys el 2 de abril y quedó asegurado que «la España será invitada a tomar parte en las gestiones que hiciesen las tres potencias... en favor de los polacos». Consideró, sin embargo, que la actitud negativa de Londres ante la idea de una nota común de los signatarios del tratado de 1815 complicaría el asunto, núm. 140, 4 de abril de 1863.

⁴¹ MAE, DÍAZ DEL MORAL, de Petersburgo, núm. 28, 31/19 de marzo de 1863.

⁴² MAE, Expediente relativo a la cuestión de Polonia, legajo A, véase Miraflores a Díaz del Moral, Aranjuez, 27 de abril de 1863, también Albert de Alvarez, o. c., pp. 247-248. Barrot, respondiendo las preguntas de su ministro, informó que el telegrama (del 21 de abril) transmitido por el príncipe de Volkonski fue «très froide et jusqu'à certain point ironique, m'aparú avoir produit une impression assez désagréable sur le gouvernement de la Reine», AE, ibídem, p. 215 v (25 de abril). Igualmente se veían las cosas en Viena, MAE, Ayllón, núm. 82, 17 de abril de 1863. Compárese Bóbr-Tylingo, o. c., p. 117.

cual fue Francia la que asumió la iniciativa hacia el gabinete madrileño.

Las circunstancias y el contexto de aquellas maniobras diplomáticas relacionadas con las notas de abril de las tres potencias acerca de la causa polaca fueron lo suficientemente bien presentadas por Bóbr Tylingo. Miraflores estaba informado y se daba cuenta de que las propuestas francesas no eran en plenitud aceptadas en Viena y en Londres. Sin embargo, si aún el conde de Rechberg aprobaba la actitud de Madrid, motivando ampliamente la desgana de Austria a llevar una política nacional, lord Russell seguía ocultando sus intenciones ⁴³. Miraflores no estaba seguro de quién era el inspirador de la triple iniciativa y cuánta confianza podía tener en las seguridades que recibía. No creía en un acuerdo de los tres, pero tampoco estaba seguro de que no fuera posible una iniciativa solidaria a la cual España debería aliarse sin demorar ⁴⁴. Se trataba de no pasar por alto la posibilidad de éxito, como lo había acontecido en el año 1856. Tales sugerencias ponían a Miraflores de parte de Barrot, embajador francés ⁴⁵. El jefe del gabinete estaba entonces entre la inquietud provocada por ignorarle los poderes ajenos y el temor a enmarañarse en una situación delicada, resultante de una iniciativa demasiado atrevida. Se trataba sobre todo de evitar que, al comprometerse en la causa polaca, se estuviese forzado a reconocer el reino de Italia ⁴⁶.

Las informaciones desde Viena servían, como parece, sobre todo para ocultar las verdaderas intenciones del gobierno del emperador. Sin embargo, desde aquel lado se sugirió netamente que, a partir del año 1831, Rusia no había cumplido su promesa de libertad de profesar el catolicismo, hecho que abría una esperanza de crearse una plataforma de «estados católicos», a la cual faltaba de momento una iniciativa de parte de Roma. Lo más temprano llegaron también desde Viena las sugerencias de que las notas de las potencias, enviadas con la fecha de 10 de abril, eran de contenidos diametralmente diferentes. El gabinete vienés procuraba fuertemente minimizar la importancia del hecho ⁴⁷.

Miraflores estaba entonces preparado cuando Barrot se le dirigió con la sugerencia recibida en el telegrama del 18 de abril, de que España se asociase a la iniciativa común. No acabó aún Miraflores de lamentar que

⁴³ MAE, Ayllón, núm. 70, 29 de marzo de 1863, núm. 71, 30 de marzo de 1863.

⁴⁴ MAE, Miraflores a Ayllón, 10 de abril de 1863.

⁴⁵ MAE, Miraflores a Isturiz, Aranjuez, 23 de abril de 1863. Cf. M. T. Mencher, o. c., pp. 115-116.

⁴⁶ MAE, Ayllón, núm. 79, 13 de abril de 1863. Que Miraflores tomó en serio su papel; véase *La Discusión*, 2237, del 9 de abril, y 2252, del 26 de abril de 1863.

⁴⁷ MAE, Ayllón, núm. 79, 13 de abril de 1863, no estaba seguro a qué podía todo llevar y transmitía noticias tranquilizantes, 17 de abril (núm. 84). El 16 de abril, Rechberg envió un telegrama al conde Crivelli, embajador de Austria en Madrid, donde se explicaba la actitud hacia la causa polaca y se sugería que las notas de París y Londres, aunque diferentemente motivadas, llevaban a conclusiones idénticas.

había sido ignorado, cuando le inquietó la iniciativa reciente. No dio de momento respuesta, limitándose a dar su plena aprobación a la política de Napoleón III hacia Polonia ⁴⁸. El próximo encuentro fue pensado para el día 25 ó 26 de abril en Aranjuez, así que Barrot no pudo obtener el telegrama siguiente con la sugerencia de que el gabinete madrileño apreciara bien la ocasión que se le estaba creando. El embajador de Francia pensó pues que el gobierno español iba a optar por la sugestión de Drouyn de Lhuys. Miraflores se anduvo con rodeos diciendo que el telegrama recién enviado fue «conçu dans le même esprit et dans le même sens», que el de tres potencias, pues sería inútil repetirlo ⁴⁹. Barrot, adivinando bien que Miraflores temía al aislamiento de parte de Francia e Inglaterra, probablemente no valorase lo suficientemente bien la desgana de participar activamente en el conflicto ⁵⁰.

Finalmente, Miraflores se dejó convencer. Su nueva iniciativa tuvo como pretexto la necesidad de responder a la nota que le había sido transmitida por el príncipe de Volkonski. Se limitó a exprimir su conformidad con las «amistosas observaciones de tres potencias» y los deseos de una humanitaria solución del conflicto, teniendo en consideración la causa de la paz europea. Miraflores no ocultó que había emprendido su acción bajo la insistencia de Francia ⁵¹. Paralelamente, el día 27 de abril fueron enviados desde Madrid tres telegramas a tres capitales. Al representante de Londres se le mandaba verificar si los deseos presentados por Barrot habían sido conformes a los de lord Russell. España estaba dispuesta a asociarse sólo a una acción común de Londres y París. Al mismo tiempo Miraflores quiso obtener respuesta si, en caso de la prevista contestación negativa de parte de Rusia, Inglaterra pasaría de las declaraciones hacia los hechos ⁵². En el telegrama a París, los asuntos concretos quedaron dominados por la declamación sobre la simpatía hacia una nación católica. Había también otros elementos. Miraflores procuraba explicar la desgana de remitirse al tratado de Viena. Primero, por el orgullo ofendido de la nación que se sentía vencedora en el conflicto y fue tratada sin miramientos ⁵³. Segundo,

⁴⁸ AE, CP Espagne, 863, Barrot a Drouyn de Lhuys, núm. 45, 22 de abril de 1863.

⁴⁹ AE, Memoires et documents, Pologne, 34, pp. 384-390; Bóbr-Tylingo, o. c., p. 117.

⁵⁰ «... me anima la esperanza que no llegaremos a la necesidad de ocuparnos de tan gravísima resolución», MAE, Miraflores a Isturiz, 23 de abril de 1863.

⁵¹ MAE, Miraflores a Antonio González, 27 de abril de 1863. Compárese un minuto del telegrama a Antonio González, del 25 de abril, y la copia con la fecha de 27 de abril de 1863.

⁵² MAE, Miraflores a Antonio González, 27 de abril de 1863. En respuesta, obtuvo la decidida negación de Russell que supiera algo sobre los pasos emprendidos en Madrid por el embajador de Francia, núm. 123, el 8 de mayo de 1863.

⁵³ «Por otra parte, nosotros no podemos sentir caluroso entusiasmo por los tratados de 1815 en el Congreso de Viena, hallándonos convencidos de que no hubieran podido celebrarse sin nuestro anterior concurso, ni darse por consiguiente a la Rusia los derechos que entonces adquirió sobre Polonia porque en aquellos tratados no tuvo tan escasa cuenta de la

España no había devuelto a Portugal el territorio de Olivenza, en contra a la resolución del tratado, pero de eso el jefe de gobierno no mencionó nada. Los dos argumentos no eran lo suficientemente fuertes para encubrir el hecho de que Miraflores se sumara a las sugerencias francesas, cuya fuente fue probablemente el deseo de reforzar su influencia tras los Pirineos. De ahí la sugerencia de que se llamara la atención del gobierno francés sobre los síntomas alarmantes de estar infiltrada Polonia por la demagogia europea e intenciones revolucionarias so capa liberal. Tales tesis circulaban sistemáticamente entre Viena y Petersburgo. El intercambio de noticias servía para camuflar la actitud verdadera del gabinete español hacia Francia. El más franco fue Miraflores en su telegrama a Ayllón. Al expresar los sentimientos cordiales obligatorios respecto a la noble cuestión polaca, hizo hincapié en que se estaba conduciendo únicamente en vistas del interés del estado. Y al constatar la existencia de unas razones jurídicas para crear la propia nación, excluyó la posibilidad de actuar España sin haber anteriormente obtenido el acuerdo de Londres y París ⁵⁴.

Eduardo Díaz del Moral pasó la nota a Gorchakov, informado bien sobre el objetivo de la visita. Constató que no veía ninguna necesidad de repetir por escrito la respuesta dada a la nota anterior. Luego expresó la opinión de que las dos cortes desearían terminar «le triste spectacle que présente la Pologne» ⁵⁵.

La participación de España en el intercambio de notas de abril no fue entonces significativa y no le dio el menor beneficio. Sin embargo, Madrid comenzó a interesarse por la perspectiva de convocar un Congreso Europeo ⁵⁶. Aquella idea había nacido en París a finales de marzo, probablemente como una alternativa de la alianza europea contra Rusia ⁵⁷. En Londres y en Viena, donde más se temía un fortalecimiento de Francia, se consideraba la idea como más cómoda para retrasar la toma de la decisión final. En las dos capitales no se deseaba guerra y no se creía que Francia se arriesgara tanto sola. A pesar de ello se procuraba mantener la impresión de que si Rusia no hubiera hecho concesiones habría provocado una guerra europea ⁵⁸. El Congreso había de ser una panacea para impedir el con-

España que hasta se la relegó de su antiquísima condición de Potencia de Primer Orden», MAE, Miraflores a Isturiz, 27 de abril de 1863.

⁵⁴ MAE, Miraflores a Ayllón, 27 de abril de 1863.

⁵⁵ MAE, Díaz del Moral, núm. 40, 10 de abril de 1863.

⁵⁶ MAE, Ayllón, núm. 92, 29 de abril de 1863, informó que las acciones rusas en Polonia provocan descontento en Viena, al dificultar el bloqueo de las arriesgadas iniciativas de Napoleón III. Más ampliamente sobre eso, véase H. Wereszycki: *Austria a Powstanie Styczniowe (Austria y la insurrección de enero)*, Lvov, 1930.

⁵⁷ Escribió de eso también la prensa; por ejemplo, *La Epoca*, 4630, 28 de marzo de 1863, y, 4633, del 1 de abril de 1863, citando el artículo de *La France. La Discussion*, 2232, del 2 de abril de 1863, opina que será el hecho de sancionar la decadencia de Polonia.

⁵⁸ MAE, Ayllón, núm. 94, 2 de mayo de 1863; Antonio González, núm. 119, 1 de mayo de 1863. Bóbr-Tylingo, o. c., pp. 137, 144, 145.

flicto. Miraflores temía a la guerra, no podía estar seguro de qué rumbo tomaría la política de las potencias; por eso en el congreso veía sólo ventajas. De todos modos él abriría a España una posibilidad de actuar, con a de explotar los futuros resultados para la política interior. Se trataba de saber si dicha idea ganaría la aprobación de Rusia.

Las señales acerca del asunto llegaron desde Viena a primeros de mayo. Ayllon transmitió las indiscreciones obtenidas de parte de Balabin sobre el contenido de las notas dirigidas desde Petersburgo hacia tres gobiernos. Debía haber en ellas alguna sugerencia de una eventual aprobación de la idea de un congreso. Indagado por ello, el príncipe de Gramont contestó negativamente, constatando al mismo tiempo que «su gobierno al menos no pensaba hacer una proposición dirigida al objeto porque la rechazaría la corte de San Petersburgo». También las respuestas de lord Bloomfield tuvieron carácter negativo y evasivo ⁵⁹. El embajador español, obstinadamente, mantuvo opinión sobre la disposición del gobierno ruso a negociar a base del acuerdo de 1815, pasando además por alto el previo compromiso de las potencias autoras del reparto de Polonia ⁶⁰.

¿Esperaba Miraflores volverse personalmente un factor facilitador del acuerdo? Probablemente no, pero las informaciones desde Viena coincidieron con una nueva iniciativa de Barrot. Fue un paso independiente del embajador, pero hecho de conformidad con las disposiciones transmitidas desde París ⁶¹. Barrot se reunió el día 11 de mayo con Miraflores y le encontró convencido de que sólo el Congreso pudiera resolver la cuestión polaca ⁶². Como consecuencia de dicha entrevista, Barrot presentó al jefe del gobierno un **Memorándum** en el cual refería la respuesta de Gorchakov dada a las notas de abril, así como definió, de conformidad con las instrucciones de su ministro, la actitud de París ⁶³. La conversación pudo dar la impresión de que Francia depositaba algunas esperanzas en la iniciativa o proyectaba en participación de España en la convocatoria del congreso. Miraflores opinó, entre otras cosas, que la mera declaración de convocarlo *inclinaria* a los polacos a dar por terminada la lucha. En el congreso deberían participar no sólo las potencias que en Petersburgo tomaron la ini-

⁵⁹ MAE, Ayllón, núm. 97, 5 de mayo de 1863.

⁶⁰ *Ibidem*. núm. 98, 7 de mayo de 1863. Las propuestas habían de estar contenidas en la nota confidencial de Gorchakov al barón Brunnov del 26 de abril. Tenían como objetivo dificultar la acción común a los gobiernos occidentales y el embajador español pudo servir como desinformador. Véase Bóbr-Tylingo, o. c., p. 156.

⁶¹ AP, CB Espagne, 863, núm. 56, Madrid, 12 de mayo, p. 290 v. Véase *Note verbale confidentielle* del 11 de mayo, *ibidem*, p. 297.

⁶² *Ibidem*, p. 291. Miraflores obtuvo aquel día el telegrama de Ayllón del 7 de mayo y probablemente lo leyó antes de la conversación, de ahí el convencimiento de lo ejecutable de la idea de congreso.

⁶³ MAE, Memorándum pour SEM le Marqués de Miraflores, Madrid, 11 de mayo de 1863 y los telegramas de Drouyn de Lhuys, del 5 y del 9 de mayo, AE, CP Espagne, 863, p. 264 v.

ciativa en favor de Polonia, sino todos los países que habían participado en la creación del reino polaco. Barrot transmitió también que en caso de réplica de las potencias occidentales a la respuesta de Gorchakov, España estaría dispuesta a asociarse a ellas ⁶⁴.

Miraflores reflejó su actitud en la respuesta oficial redactada el mismo día ⁶⁵. No reveló las estrictamente particulares causas de su interés por la idea del congreso. Desarrolló ampliamente la cuestión de los aspectos jurídicos resultantes del tratado de Viena, subrayando el cambio causado por la fatal revolución del año 1830-1831 y el estatuto orgánico del 26 de diciembre de 1832. Es una muestra de erudición, difícil de explicar a base de la mera información sobre la interlocución. En los preliminares expresó la idea de que había que abrirse a las aspiraciones del pueblo para poder así acabar con los movimientos revolucionarios amenazadores graves de la monarquía y la paz. En total, su actitud procuró acercarse a la opinión expresada por el embajador de Francia ⁶⁶. El objetivo de toda aquella historia no es muy claro: Francia rápidamente perdió el interés por los conceptos madrileños.

Miraflores, en cambio, cada vez iba tomando más en consideración la idea que le había sido sugerida. Al transmitir a su embajador en París la respuesta propia y el memorándum de Barrot, acentuó que había sido hecha una propuesta formal. Su recepción positiva de ella resultó de la esperanza de poder ocupar, con motivo del congreso, una actitud correspondiente a la riqueza y reservas económicas y militares de España. «Todo induce a esperar que de él formase parte nuestra representación, por derecho propio o a excitación de alguna de las demás potencias y, en este caso, después de contribuir al gran fin político de que se trata en la forma y por los medios que nuestro interés y nuestras simpatías hacia el pueblo polaco aconsejasen, hallaría España ocasión para que de hecho le fuese reconocida la categoría que por títulos justos desea obtener» ⁶⁷. Miraflores deseó saber qué se ocultaba detrás de aquella iniciativa inesperada. No quería quedar enredado en una «aventura peligrosa», sino ante todo sacar provecho en favor de su propia política. La pregunta por las perspectivas del congreso se hizo a partir de aquel momento y fue durante unos meses un elemento constante de la correspondencia de Miraflores ⁶⁸.

⁶⁴ MAE, copia de la nota, sin fecha.

⁶⁵ MAE, Contestación al Memorándum de M. Barrot, referente a la cuestión de Polonia, de fecha 11 de mayo de 1863, borrador con correcciones propias de Miraflores. Véase la copia española de la respuesta, con fecha Aranjuez, 13 de mayo de 1863, AE, CP Espagne, 863, pp. 306 y ss.

⁶⁶ Barrot opinó que la declaración de Miraflores no era evidente, *ibidem*, Madrid, 14 de mayo de 1863, p. 304 v. Compárese París, 19 de mayo de 1863, p. 317.

⁶⁷ MAE, Miraflores a Isturiz, 15 de mayo de 1863.

⁶⁸ MAE, Ayllón, núm. 103, 11 de mayo de 1863, informó que la idea de congreso no encantó a Londres.

Si rechazamos la idea de que la iniciativa de Barrot fue independiente y sin vistas a realizarse, los motivos de la acción quedarán escondidos. En Viena o en Madrid, ¿dio España a entender que era por medio de ella que llegaban las sugerencias positivas desde Petersburgo? Hubiera sido un juego muy a corto plazo. ¿Para qué necesitó Francia que España le prestase servicios? Se supone que en mayo se quiso introducir a España en el juego polaco, ofreciéndole un puesto en la conferencia de los ocho, junto con Suecia. Había de ser la idea de entronizar en una Polonia reconquistada, en las fronteras del año 1772, al príncipe Wladyslaw Czartoryski, casado con Amparo Muñoz, hija de la reina María Cristina ⁶⁹.

La continuación de la sublevación, a pesar de la intervención de grandes fuerzas rusas, probó su carácter nacional. Se mantenía también gracias a la fe en la intervención de las grandes potencias; su prolongada existencia possibilitó que se desarrollará el juego diplomático. Por diferentes causas fue para las potencias un juego llevado para retrasar la acción, lo que correspondía perfectamente a los intereses de Rusia. Los insurgentes rechazaron la amnistía del czar, dándose cuenta de que fue no más que un pretexto para reclamar la capitulación absoluta. Tal conducta no prueba, sin embargo, que no quisieran ganar algo menos que la independencia en las fronteras anteriores al reparto. La opinión española, y la europea en general, abundaban en tales tesis. En la tierra española las ideas de la intransigencia de los polacos encontraron ecos de significación particular ⁷⁰. No es, empero, que tal idea no reflejase toda la verdad, sino que se basó sobre la premisa de la imposibilidad de ganar cualquier cosa para Polonia. Proseguían entonces las maniobras cada vez más estériles, como la propuesta francesa de una autonomía administrativa para un reino polaco, o la británica, de un armisticio por el periodo de un año ⁷¹. Cualquiera de ellos desinteresó a Miraflores, ya que estaban apartando la idea de convocar el congreso.

Es característica la satisfacción con la cual los gobiernos occidentales recibieron el tono reconciliador de las respuestas rusas a las notas de abril. Gorchakov abrió con ellas no muy claras posibilidades de continuar las conversaciones a lo largo de las cuales había de desvanecer por fin la amenaza de guerra ⁷². Bajo la presión de Londres de tomar la iniciativa, Austria, que difícilmente aceptaba las sugerencias del congreso, de las cuales quedó entusiasmado Napoleón III, decidió finalmente formular un programa. Tuvo éste como objetivo demorar la discusión e imposibilitar una

⁶⁹ Este concepto original fue presentado por el embajador belga O'Sullivan en Viena, en el telegrama del 23 de mayo, citado por Bóbr-Tylingo, o. c., p. 153. En la documentación del Ministerio de AA. EE. español no encontré huella de tal pensamiento.

⁷⁰ Por ex. Albert de Alvarez, o. c., pp. 218, 274, 295-297.

⁷¹ MAE, Ayllón, núm. 103, 11 de mayo de 1863.

⁷² H. WERESZYCKI: *Austria...*, o. c., pp. 192-193.

acción que amenazara con un conflicto. Los seis puntos, acerca de la causa polaca, interesaron a España sólo en cuanto se referían al congreso ⁷³, que por su parte podría ocuparse de la propuesta de Viena. Había de ser un encuentro de cuatro potencias, mientras que a los signatarios restantes se les admitiría en el momento de tener resoluciones ya listas ⁷⁴. A España le agradaba la perspectiva de abarcar todas las cuestiones europeas, lo cual era la condición exigida por Rusia. No pudo, empero, aceptarlo Austria.

Al recibir los exhaustivos informes desde Viena, aunque fueran netamente inspirados en apoyar los intereses rusos, Miraflores, durante un largo período, no pudo darse cuenta de si alguien trataba en serio la propuesta del congreso. En París se pensó, primero, en ampliar la composición de participantes hasta 12 estados; eran no más que unos conceptos sueltos cuyo objetivo debía ser servir como elemento de concurrencia. En Viena y Londres se lo consideró un buen pretexto para apartar a Francia de las ideas bélicas. En Petersburgo se abrigaba la esperanza, y no sin razón, de que las potencias no pudieran solucionar nada, y mientras tanto Rusia lograría prepararse para rechazar la agresión ⁷⁵. Miraflores aceptó prácticamente todos los proyectos porque contaba con reconquistar el rango perdido en 1814, aunque fuera con apoyo de Rusia. Mientras tanto la opinión pública le estaba atacando también por este motivo, suponiendo que las conversaciones de importancia clave efectuadas entre los cuatro retirasen a España hasta el rango de mero observador pasivo ⁷⁶.

La situación interior no facilitaba a Miraflores su búsqueda de un debido puesto en el juego. Después de las riñas del 6 de mayo fueron suspendidas las sesiones de las Cortes y los partidos comenzaron los preparativos a las elecciones, lo que significaba unos ataques más intensificados y prácticamente desde todas las partes contra el gobierno. Miraflores, por su parte, debía de ser adversario de la sublevación, pero a la vez no pensaba que, comprometerse abiertamente pudiera fortalecer su posición entre dos actitudes extremas. El hecho de revelar el contenido de su primera nota a Gorchakov dio argumentos a las polémicas en curso.

Los diarios conservadores del mes de marzo y abril expresaban su sim-

⁷³ MAE, Ayllón, núm. 106, 18 de mayo de 1863, un amplio informe sólo en núm. 125. Eran: 1. Amnistía completa y común. 2. Representación nacional como la de Galitzia. 3. Autonomía del Reino y admisión a los polacos a administración. 4. Libertad de conciencia, abolición de limitación de Iglesia católica. 5. Reconocimiento de la lengua polaca como oficial en el Reino. 6. Regulación del sistema de reclutamiento de modo occidental. Sobre la actitud negativa de los polacos, véase S. KIENIEWICZ: *Powstanie...*, o. c., p. 549.

⁷⁴ Según las propuestas francesas se veía participación de ocho estados y que se abarcará la globalidad de asuntos europeos, lo que agradaba a Rusia, MAE, Ayllón, núm. 106, 18 de mayo de 1863; núm. 107, 20 de mayo de 1863; núm. 111, 23 de mayo de 1863; núm. 115, 28 de mayo de 1863.

⁷⁵ BÓBR-TYLINGO: o. c., pp. 164 y ss., 174, 183 y ss.; S. KIENIEWICZ: *Powstanie...*, o. c., pp. 547-549.

⁷⁶ *La Discusión*, 2285, 6 de mayo de 1863.

patía hacia Polonia, concebida como un país en lucha por unos ideales altamente valorados también por los españoles ⁷⁷. Seguían pronunciándose con energía contra el espíritu revolucionario que parecía hacerse una obsesión española y manifestaban el significado de los contactos con Rusia, Prusia y Austria. España debía participar en el juego diplomático, si se solicitaba, «para no abdicar su acción de gran potencia ni permanecer apartada del concierto europeo» ⁷⁸. Según concluía *La Epoca*, el descargarse de emprender la causa polaca podría tener malísimas consecuencias en el momento de ser discutida la causa italiana. Así pues, la actividad de Miraflores ganó estimación.

Encontramos también en la prensa el mismo tono de luto, en el cual el recuerdo de la clemencia del czar se unía con una suave crítica de las potencias, no muy rápidas para prestar un auténtico apoyo. La miserable Polonia merecía compasión, pero su cuestión era completamente desesperada y las medidas tomadas en su defensa causaban asco ⁷⁹. Para equilibrar las opiniones hay que añadir que la prensa, de prácticamente tonos liberales, intervino impetuosamente en contra de las crueldades rusas en Polonia ⁸⁰.

La Epoca recibió favorablemente el manifiesto del czar del 12 de abril y la adjunta oferta de amnistía. Al protestar contra las crueldades de la represión, el diario quiso enfocar la cuestión en las categorías de dos partes en conflicto. Expresó también la esperanza de que todo volviera al *status quo* del año 1861 ⁸¹. La nota de Miraflores, de marzo, fue un paso honroso, ya que hizo acercarse España a la grande familia europea. Constató, con cierta megalomanía, el diario: «Haya o no contribuido en algo para amnistía concedida recientemente por el emperador de Rusia a los insurgentes, y que creemos el principio de algunas otras concesiones que asienten sobre bases conciliadoras y estables la situación de Polonia, el paso dado por el señor marqués de Miraflores, nuestra imparcialidad nos impulsa a felicitarle por sus laudables esfuerzos, que deseamos ver coronados de un éxito satisfactorio» ⁸². La opinión democrática, más aún la liberal, veía la cuestión polaca de modo diferente; reconocía la subjetividad de Polonia y, por tanto, también su derecho a la lucha por su independencia y por todo lo que con ello se vinculaba. Aquella lucha encontró en España mucha comprensión y debía hacerse cuestión que abarcara a toda la población ⁸³.

⁷⁷ *La Epoca*, 4621, 18 de marzo de 1863. Este tipo de artículos daba igualmente una versión estereotipada versión de la gloria y grandeza españolas, compárese *La Discusión*, 2211, 8 de marzo de 1863.

⁷⁸ 4619, 16 de marzo de 1863.

⁷⁹ *La España*, 5108, 29 de marzo de 1863.

⁸⁰ ALBERT DE ALVAREZ; o. c., passim.

⁸¹ *La Epoca*, 4649, 21 de abril de 1863.

⁸² *Ibidem*.

⁸³ *La Discusión*, 2223, 2224, 2225, 2229 (22-29 de marzo de 1863).

La comenzada lucha política en mayo causó una grave polémica acerca de la actividad diplomática del gabinete. Los conservadores defendían constantemente la línea tomada por el gobierno; en el telegrama desde Petersburgo, del día 6 de mayo, quedó comentada la segunda nota española y el telegrama desde París procuró defender las formulaciones allí utilizadas ⁸⁴. Lo interesante es que eran ellas lo que provocó la polémica y no una actividad concreta o la falta de ella. La nota española hablaba de una impaciencia de los polacos, y la opinión conservadora, al defender esta formulación, acentuó aún más la muy mala impresión que aquélla causó. «La España que, en la cuestión polaca no tiene otro interés que el de sus simpatías católicas y un sentimiento vivísimo de humanidades, ha seguido en nuestro sentir, desde el primer día el único camino de los que no quieren guerra, lamentando la insurrección, que detente la reforma, pero proclamando el noble principio de que sólo la moderación es la que consolida los gobiernos y funda la gloria de los imperios. El czar, profundamente reconocido a esta actitud de nuestra soberana y de nuestro pueblo, responde con la amnistía a lo benévolos consejos de la España» ⁸⁵. Fue lo máximo que se pudo hacer en favor de Polonia ⁸⁶.

Es interesante hacer hincapié en las opiniones del diario democrático, que criticaba violentamente a los gobiernos europeos, declarándolos hasta infames, a los que hasta el momento había dejado en paz el gobierno de Miraflores. Tanto más fuerte entonces, mordaz y venenosa resultó su crítica, cuando se publicó y popularizó el texto de las notas españolas. Constató *La Discusión* que «... torpes palabras... eran indignas de España... Este gran país, cuyo más antiguo y famoso timbre histórico es el culto de su nacionalidad, no podía deplorar la impaciencia polaca bajo el degradante yugo de los rusos». Miraflores debía de abandonar su puesto, ocupando el cual mereció sólo «... indigna bufonada de un príncipe Gorstchakof... ha dejado de ser ministro de la honra española» ⁸⁷.

Toda aquella polémica no correspondió ni a la descrita iniciativa francesa ni a la discusión acerca de la posibilidad de organizar el congreso europeo. Tampoco tuvo influencia en el comportamiento de Miraflores; su objetivo fue ejercer influencia sobre los electores, a los cuales quisieron desanimar contra el gobierno, tanto los progresistas como los moderados. A finales de mayo las propuestas inglesas y francesas perdieron mucho de su sentido, frente al rechazo categórico de Rusia, que se estaba preparando

⁸⁴ *La Epoca*, 4663, 7 de mayo de 1863; 4666, 12 de mayo de 1863.

⁸⁵ *La Epoca*, 4666, 12 de mayo de 1863; *La España*, 5148, 17 de mayo de 1863, reimpresión. En la polémica no se cuestionó la importancia que había de tener la nota de Miraflores, en la anunciada por el czar, amnistía. De facto, es probable que provocara la amnistía el anuncio de las notas de abril, de ahí que se antedatara el manifiesto de czar para el día 12 de abril, compárese. S. KIENIEWICZ: *Powstanie...*, o. c., p. 448.

⁸⁶ *La Epoca*, 4670, 16 de mayo de 1863.

⁸⁷ 2269, 17 de mayo de 1863.

intensamente a la guerra. El concepto del congreso le venía en aquel momento como el anillo al dedo, al dirigir la atención a otros asuntos. Gorchakov no pudo ser partidario de las negociaciones sobre un armisticio o autonomía, lo que significaría reconocer a Polonia el *status* de una parte combatiente ⁸⁸. Presentó entonces la condición de que la discusión abarcara la globalidad de los asuntos europeos, a sabiendas de que Austria no podía aceptarlo. En Viena, sin embargo, consideraron que el gobierno ruso cedería y que se efectuarían negociaciones sobre el conjunto de las condiciones del tratado de 1815, en cuanto a Polonia. Mientras tanto los gabinetes estaban fijando puntos que habían de componer la respuesta a transmitir ⁸⁹. Madrid, no obstante, como si perdiera el interés a todo el asunto. ¿Se puede vincularlo con la crítica de la política del gabinete de Miraflores llevada hasta el momento? O bien, ¿como si se perdieran las ilusiones que se habían estado haciendo recíprocamente el jefe del gobierno y su representante en Viena?

Ayllón cita, con seriedad, la opinión de Rechberg, que el congreso podría asegurar a Rusia el apoyo moral, tan difícil de obtener en plan diplomático. Se abría el camino hacia la reflexión de que, el apoyo prestado por la no interesada España, tendría su valor. Rechberg estaba sondeando al embajador de España sobre la actitud frente a la animación de parte de Francia. Un episodio tal vez insignificante, pero que hacía apariencias, posibilitaba constatar que España estaría dispuesta a participar en toda acción de conformidad con Francia e Inglaterra. El embajador pudo informar con satisfacción a Madrid de que el gobierno de Austria era de opinión igual ⁹⁰.

Respondiendo al exhaustivo telegrama del 2 de junio, Miraflores así precisó su actitud: «La actitud del gobierno de SM es de completa reserva y circunspección, que si en nuestra opinión particular pensamos que sin la reunión de un Congreso Europeo no podrá llegarse a un acuerdo que produzca una solución práctica, esto no quiere decir que tenemos en ello un interés tan eficaz, que sea bastante a separarnos de nuestra política fundamental de marchar unidos con las dos grandes potencias: Inglaterra y Francia, política que, en el caso presente, se haría más necesaria si el Austria marchase de acuerdo con estas naciones» ⁹¹. Puede hacer pensar el repetido aseguramiento de que el gobierno «no dará ningún paso en común con cualquier de ellas separadamente» y la insistencia sobre lo de «el acuerdo uniforme» como **conditio sine qua non** de la participación de España. ¿Temía el viejo marqués que España, dependiente de París y Lon-

⁸⁸ MAE, Díaz del Moral, núm. 48, 12 de junio de 1863. Véase *La Discusión*, 2223, 23 de marzo de 1863.

⁸⁹ MAE, Isturiz, núm. 226, 3 de junio de 1863.

⁹⁰ MAE, Ayllón, núm. 123, 9 de junio de 1863.

⁹¹ MAE, Miraflores a Ayllón, Aranjuez, 3 de junio de 1863.

dres, pudiera quedar enmarañada en gastos y pérdidas materiales mayores que en las desafortunadas acciones de Annam y Méjico? O, introducido en el juego contrario, ¿creaba por su parte las condiciones conscientemente irreales?

En marzo Miraflores cedió bajo la presión de Londres, y, en abril, bajo la de París. La falta de concesiones de parte de Rusia volvió sus esperanzas puras ilusiones y el convencimiento de que todo tenía que acabarse con una guerra se hacía cada vez más popular. Le quedó descontar el juego diplomático ajeno para presentar su propia independencia. Quiso sólo informaciones sobre el estado de fuerzas en las luchas en Polonia y sobre las intenciones de Austria, sin la cual Francia probablemente no se decidiría a emprender la tarea bélica ⁹². Obtuvo entonces las exhaustivas descripciones del apoyo con que la política de Gorchakov se encontraba en Rusia. Al responder al embajador de París a su información sobre las esperanzas de Drouyn de Lhuys de conseguir el apoyo de Viena, expresó su satisfacción de un cierto progreso, «pero no habiéndose contado con España para el acuerdo que VE se refiere, ésta conserva y conservará por completo su libertad de acción en cualquiera de las eventualidades a que puede dar lugar esta gravísima cuestión» ⁹³.

Pasadas las ilusiones de mayo de desempeñar un papel en la escena europea, en junio dominaron la desgana y vuelta a dejar a España al margen de lo sucedido. ¿No permitió Miraflores que le metieran en un juego por jugar? ¿En la expresión de ideas y ocupación de puestos sin consecuencia alguna? Sobre todo, en su correspondencia con Ayllón, se pueden encontrar rasgos de tal juego puramente teórico de dos aficionados a la diplomacia. Al comentar las informaciones sobre la conversación particular con Rechberg ⁹⁴, confirmó que no veía claramente cuáles podían ser las soluciones prácticas de la cuestión polaca. ¿Qué pudo significar la autonomía para las tierras bajo la dominación rusa? ¿Qué influencia tendría sobre las tierras gobernadas por Prusia y Austria? Se ve que Miraflores estaba cada vez mejor orientado en la realidad de las negociaciones en curso; lo que no significa que comprendiese mejor la realidad polaca. Escribió, por ejemplo: «Si se pretende devolver su autonomía a aquel pueblo, es necesario determinar si esa autonomía ha de ser la que tenía aquel antiguo reino antes del Congreso de Viena o si solamente se trata de asegurar el cumplimiento de lo estipulado en los Tratados de 1815» ⁹⁵. No per-

⁹² MAE, Miraflores a Díaz del Moral, Aranjuez, 3 de junio de 1863.

⁹³ MAE, Miraflores a Isturiz, 9 de junio de 1863, un minuto, y analógicamente a Londres.

⁹⁴ MAE, Ayllón, núm. 123, 9 de junio de 1863; núm. 125 s. f. (¿15 de junio?).

⁹⁵ MAE, Miraflores a Ayllón, Madrid, 18 de junio de 1863. Admitió también la opinión de Bloomfield, explicando éste la actitud negativa del gobierno inglés ante las sugerencias francesas, con la necesidad de decidir de qué Polonia se trata, para que su independencia fuera «una garantía de paz y tranquilidad a la Europa, en vez de una permanente causa de

dió probablemente el convencimiento de que lo mejor eran las negociaciones diplomáticas, a pesar de los ataques violentos de la prensa progresista y democrática. Pudo, sin embargo, llegar a la conclusión que la opinión de España ya no tenía importancia en el juego ⁹⁶.

Mientras tanto, las violentas discusiones de mayo cedieron bajo el intercambio de ideas sobre los seis puntos. Proseguía la disputa franco-austríaca por el alcance de la posible conferencia, disputa sin objetivo, si se tiene en cuenta que Rusia constantemente consideraba la cuestión polaca como un asunto interno suyo y rechazaba a cualquiera el derecho de intervenir. En los telegramas de julio, desde Viena, se nota ya la conciencia de que los gabinetes interesados por paralizar sus movimientos no se dirigían hacia ninguna solución práctica ⁹⁷. En cambio, en Madrid, apenas se daba cuenta de las tensiones provocadas por las conversaciones sobre los seis puntos. En Londres y en Viena se temía a la guerra, así como a la posibilidad de volver a colaborar los franceses con los rusos ⁹⁸.

La nota francesa de 17 de junio, basada en los seis puntos y con la propuesta de una conferencia de ocho países signatarios, quedó transmitida al embajador de España sólo a principios de julio ⁹⁹. Drouyn de Lhuys estaba convencido de que se aceptaría una parte de aquellas propuestas. Después de haber obtenido la noticia, Miraflores notó que compartía la idea de la vuelta pacífica de los acontecimientos, a causa de la actitud decidida de Austria. Esta vez veía una posibilidad de obtener resultados positivos en la acomodación de la nota a las posibilidades de Rusia, en lo cual no pareció más ingenuo que su colega francés. Menos ingenua, pero más fácil de comprender, era la opinión expresada, con el mismo motivo, sobre el gobierno ruso, «el cual ya en distintas ocasiones ha mostrado el propósito de adoptar medidas en sentido liberal, que guardan cierta armonía con algunas de las bases propuestas, sin que los demás puedan conside-

agitación y disturbios para las naciones vecinas», MAE, Ayllón, núm. 155, 6 de agosto de 1863.

⁹⁶ «Jamás saldrá la libertad de ningún pueblo de los conciliábulos de la vieja y decrepita diplomacia». *La Discusión*, 2285, 6 de junio de 1863. El mismo diario, ironizando sobre las discrepancias en el seno del gabinete, constató: «... ha caído esta España en tales manos, que hoy no se levanta ni una voz en favor de Polonia. El marqués de Miraflores, es más débil que el Papa. El gobierno español es más reaccionario que la curia romana», 2327, 25 de mayo de 1863.

⁹⁷ MAE, Ayllón, núm. 125, s. f. (¿15 de junio?), bien confronta las diferencias en la política de Alejandro II hacia la insurrección polaca y la griega.

⁹⁸ Las declamaciones sobre la paz eran no más que tópicos para cubrir la desgana de realizar cualquier cambio. De esta actitud no hicieron salir a Austria las sugerencias de restablecer a Polonia bajo el cetro de uno de los archiduques, en efecto muy bien fabricadas por Gorchakov, ni tampoco las sugerencias de Roma de la necesidad de apoyar a los católicos de Polonia; Bóbr-Tylingo, *o. c.*, pp. 159 y ss.; H. Wereszycki; *Austria...*, *o. c.*, p. 204.

⁹⁹ MAE, Isturiz, núm. 271, 3 de julio de 1863.

rarse distantes de lo que permite esperar la ilustrada administración con que el emperador de Rusia inauguró su reinado»¹⁰⁰.

Rápidamente después de aquellas efusiones obtuvo el telegrama de Viena con la información de que Rechberg no contaba con la aceptación de los seis puntos por Rusia, ni tampoco del proyecto de la conferencia¹⁰¹. Informó también Balabin que Rusia no se pondría de acuerdo para comparecer ante un congreso que juzgaría su conducta. Se podía contar, a lo mejor, con la posibilidad de unas conversaciones secretas en Petersburgo o con un congreso que se ocuparía de lo global de los asuntos europeos¹⁰². Miraflores, o porque perdiera esperanza de desempeñar un papel o porque le ocupara el conflicto interno en el seno del gabinete y la necesidad de prepararse para las elecciones tanto tiempo aplazadas, pero inevitables, dejó de ocuparse de cuestión polaca. Fuera tal vez gracias a las informaciones de las cuales disponía o por sus propias razones, acabó de abrigar la esperanza de que se diera una concesión rusa. Pudo en cambio admitir que, a pesar de todo, la situación no llevaría a la guerra. Es donde se manifestó la diferencia entre él y desfavorable hacia él fue en la prensa progresista que creyó hasta el último momento que Rusia cedería y si no la guerra sería inevitable. Los radicales pensaron en ello hasta con satisfacción¹⁰³.

Mientras tanto regresó a Petersburgo el marqués de Selva Alegre. Sus exhaustivos telegramas hacían hincapié en la determinación del gobierno ruso y no ocultaban la continuación de las luchas en Polonia¹⁰⁴. Tres días después de haber obtenido Rechberg la respuesta de Gorchakov —del día 14 de julio—, Ayllón informó sobre el haber rechazado la idea de una conferencia dedicada exclusivamente a la cuestión polaca, sobre el reconocimiento de los seis puntos, como puntos de partida hacia una discusión y sobre la propuesta de negociaciones entre las tres potencias repartidoras de Polonia¹⁰⁵. Rechberg rechazó tal posibilidad, remitiéndose a la integración de las tierras polacas con Austria y Prusia, o sea, a lo distinto de la situación, lo que fue un evidente escape. En efecto, las respuestas rusas,

¹⁰⁰ MAE, Miraflores a Isturiz, San Ildefonso, 9 de julio de 1863.

¹⁰¹ MAE, Ayllón, núm. 138, s. f., recibido, 14 de julio de 1863.

¹⁰² En París y en Viena a Gorchakov le infravaloraban y ya se estaba discutiendo la localización del futuro congreso, Bóbr-Tylingo, *o. c.*, p. 163.

¹⁰³ *La Discusión*, 2316, 12 de julio de 1863; 2327, 25 de julio de 1863; 2328, 26 de julio de 1863. La guerra con Rusia era para ellos una guerra santa, una cruzada de libertad que haría salir a Polonia de la tumba.

¹⁰⁴ MAE, marqués de la Selva Alegre, núm. 55, 13 de julio; núm. 57, 14 de julio; núm. 63, 18 de julio de 1863.

¹⁰⁵ MAE, Ayllón, núm. 144, 26 de junio de 1863. El embajador decía que Balabin dio a Gorchakov información falsa, sugiriéndole la disposición de Rechberg a admitir las conversaciones previas de los tres, núm. 153, 30 de julio de 1863; S. Kieniewicz: *Powstanie... o. c.*, p. 590. La prensa publicó el texto de respuesta ya el 29 de julio, *La Discusión*, 2330, y de notas a París y Londres, el 26 de julio, *La Discusión*, 2328.

siendo corteses, fueron decididamente negativas e incómodas. Mientras tanto en Rusia proseguían los intensos preparativos a una guerra, en el estallido de la cual todos creían, pero la cual nadie estaba planeando.

A finales de julio la situación parecía arriesgada. En París y en Londres se rechazó la sugerencia de Viena de esperar hasta que estuvieran preparadas unas propuestas nuevas acerca de una eventual conferencia de los cuatro. París respondió con la sugerencia de notas idénticas, la cual fue aceptada como bajo impresión de cierto ambiente bélico en Francia ¹⁰⁶. Los embajadores de Francia e Inglaterra, de manera más o menos eficaz, mostraron su indignación por el tono de las respuestas rusas. No obstante, sobre todo eso volaba la tensión por el mantenimiento de la paz ¹⁰⁷. La guerra significaba, de modo cada vez más fuerte, la destrucción del antiguo régimen y la cuestión polaca se estaba perfilando como un desafío revolucionario. Desde Viena hacia Madrid pasaban cada vez más abundantes informaciones y apreciaciones de parte de los austriacos, círculos de gobierno y del gobernador de Galitzia, duque de Mensdorff. Se referían ante todo al terror del gobierno secreto polaco, ante el cual se ponía a temblar el buen pueblo y al auxilio del exterior que netamente llevaba a una revolución ¹⁰⁸. Aquella vuelta de acontecimientos forzó a Austria —según informó el embajador— a agravar su política frente a los polacos. No podía el estado admitir la cuestión nacional como plataforma de discusión. Incluso si a la voz desde París se uniera Roma sugiriendo formularse una alianza occidental en defensa del catolicismo ¹⁰⁹. Rusia naturalmente tampoco pudo aceptarlo, pero procuraba aparentar que era Viena quien no quería.

En España la cuestión nacional se encontró con viva resonancia, no sólo entre los progresistas-demócratas. Las declamaciones patrióticas pueden parecer estar al descubierto, no obstante reflejaban bien el auténtico estado de mente y los sentimientos de numerosos españoles. «Nosotros que somos los hijos de los defensores de las nacionalidades oprimidas, nosotros no debemos, no, abandonar a Polonia, si queremos ser dignos de repetir con gloria los inmortales nombres de Zaragoza y Gerona. Admiremos todos y envidiemos el ejemplo de Polonia» ¹¹⁰. Se sentía y se expresaba las

¹⁰⁶ BÓBR-TYLINGO: *o. c.*, pp. 190 y ss.

¹⁰⁷ MAE, Ayllón, núm. 144, 21 de julio. Véase el comentario irónico en *La Discusión*, 2316, 12 de julio de 1863.

¹⁰⁸ MAE, Ayllón, núm. 151, 28 de julio; núm. 153, 30 de julio de 1863.

¹⁰⁹ BÓBR-TYLINGO: *o. c.*, p. 209.

¹¹⁰ *La Discusión*, 2316, 12 de julio de 1863. En el contexto, es muy característico el comentario a la proclamación del Gobierno Nacional polaco a los combatientes (3 de mayo de 1863), donde se remiten a los héroes de Somosierra. Albert de Alvarez, dice: «La historia de Polonia abunda tanto en gloriosos hechos de armas, que el comité pudo elegir nombre más a propósito. En Somosierra hubo vencedores y vencidos, pero no hubo héroes», *o. c.*, pp. 290-291.

semejanzas de actitudes y de destinos de ambas naciones ¹¹¹. No afectaba ello en absoluto al gobierno, no sólo a causa de su carácter conservador. El se dirigía ante todo por los buenos cálculos hechos en telegramas enviados desde Petersburgo. Rusia se mostraba ya decidida, hecho que faltaba a las potencias occidentales. El embajador constató, por ejemplo, que la sublevación ya no duraría más que hasta la primavera, y «Polonia volverá, por lo tanto, a someterse de nuevo como en 1830 para lamentar en vano las causas que produjeron su desmembración. Otros intereses más poderosos que su infortunio hacen que la Europa no pueda darle como premio a su constante lucha, sino las pruebas inequívocas de las simpatías que inspira» ¹¹². La diferencia era que los demócratas o los simpatizantes de Polonia repetían con furia o amargura que de nuevo «l'ordre regne à Varsovie», y el marqués era de la opinión que si el comportamiento humano y noble del gran príncipe Konstanty no había dado resultados, la única medida eficaz para introducir el orden en Polonia sería la energía de Muraviev ¹¹³.

Gorchakov seguía dando unos sabios pasos diplomáticos, sugiriendo una posibilidad de concesiones y expresando su consentimiento para una fórmula de conferencia internacional, a condición de que no concerniera exclusivamente a la cuestión polaca. Pero tal situación prosiguió sólo hasta que se alejó el peligro de guerra. El Consejo de Ministros de Napoleón III se pronunció en contra de unos pasos bélicos emprendidos de modo aislado ¹¹⁴; también en Viena se rechazó decididamente la posibilidad, hasta de apariencias, de una acción común ¹¹⁵. Los subsiguientes telegramas de las potencias, redactados separadamente y recibidos el 19 de agosto terminaban de igual manera y de modo semejante interpretaban los históricos derechos de Polonia a existir realmente. Su premisa, empero, era no provocar consecuencias ¹¹⁶. En tal estado de cosas la cuestión polaca dejó definitivamente de interesar al gabinete madrileño y las perspectivas de elección desviaron la atención de Miraflores sobre los sueños diplomáticos. Se observa también un ritmo cada vez más lento de los telegramas.

Mientras tanto Rusia, segura de sí, dio a las potencias una respuesta violenta, en las notas del 7 de septiembre, acabando así la discusión sobre la cuestión polaca y la vigencia del tratado de Viena ¹¹⁷. Menor reacción provocó entonces en Madrid la propuesta de un congreso europeo, que presentó Napoleón III, pronunciada en la inauguración de la sesión del

¹¹¹ *La Discusión*, 2327, 25 de julio de 1863.

¹¹² MAE, marqués de la Selva Alegre, núm. 72, 3 de agosto de 1863.

¹¹³ *Ibidem*, núm. 75, 31 de agosto de 1863.

¹¹⁴ BÓBR-TYLINGO: *o. c.*, pp. 198-199.

¹¹⁵ MAE, Ayllón, núm. 155, 6 de agosto de 1863.

¹¹⁶ BÓBR-TYLINGO: *o. c.*, pp. 203-204; Ayllón, núm. 172, 11 de septiembre de 1863.

¹¹⁷ «La note russe était donc arrogante et même provocante dans son argumentation». Bóbr-Tylingo, *o. c.* El jaleo armado en la prensa europea no hizo la menor impresión en Petersburgo. Compárese *La Discusión*, 2383, 29 de septiembre de 1863.

parlamento el día 5 de noviembre. Al haber obtenido la invitación a participar, Miraflores pidió unas informaciones suplementarias desde Viena. Tuvo una ocasión de expresar su pena por la perdida posición de España y de recordar sus méritos en favor del congreso de 1815 ¹¹⁸. Nadie quiso escucharlo, no por culpa de la causa polaca o el orden europeo, sino como menosprecio al gobierno de Isabel II. Miraflores ciertamente tuvo mucha gana de hacer algo, pero ya él mismo no creía en sus oportunidades ¹¹⁹. Las ideas de Napoleón III fueron rechazadas. Su proyecto siguiente de la conferencia de ministros de relaciones exteriores, Miraflores, un lamentable minimalizador, lo aceptó sin condición alguna y muy positivamente, igual que la mayoría de países europeos de segunda fila. No se ve, sin embargo, que alguien se sintiera convencido de lo justo de la iniciativa que, en efecto, quedó abandonada ¹²⁰.

El abatimiento de las iniciativas vinculadas con los intentos de resolver la cuestión polaca por medio de un congreso internacional no significó que terminase el juego diplomático. La sublevación en Polonia proseguía, alimentada con la esperanza de intervención de Francia en la primavera de 1864. A causa de los vivos ecos de aquellos acontecimientos, en España se realizó una acción en favor de las víctimas de la insurrección. Pero los días del gabinete de Miraflores ya estaban contados. Su apoyo en las Cortes resultó completamente ilusorio y a la primera ocasión los moderados provocaron su dimisión el día 15 de enero del año 1864. Durante por lo menos unos cuantos meses las cuestiones europeas se volvieron secundarias en Madrid.

¹¹⁸ MAE, Miraflores a Ayllón, 13 de noviembre de 1863.

¹¹⁹ Compárese Bóbr-Tylingo, *o. c.*, pp. 233-234.

¹²⁰ MAE, Miraflores, 30 de diciembre de 1863.